Viene de la **página anterior**

mente. "Esta es una tragedia nacional", declaró.

Pero lo peor estaba aún por llegar. Una hora después del doble ataque contra el World Trade Center, cuando centenares de bomberos se esforzaban por rescatar a las personas atrapadas, ambas torres se desplomaron sobre Nueva York. La torre sur se derrumbaba a las 10.05 de la mañana. A las 10.28 se derrumbaba la torre norte. Fue una imagen sobrecogedora que no se borrará de las memorias.

En los minutos previos al colapso se había podido ver a personas que saltaban al vacío desde las ventanas más altas. "El número de víctimas debe ser horrible", declaró Rudy Giuliani, alcalde de la ciudad. "Este es, sin duda, uno de los hechos más odiosos de la historia humana", añadió.

Los puentes y túneles que comunican la isla de Manhattan con el resto del mundo fueron cerrados y Giuliani ordenó la evacuación del distrito financiero y de las zonas contiguas. Las bolsas suspendieron la sesión. En pocos minutos, los mercados financieros de todo el mundo registraban fortísimas caídas y el dólar se depreciaba frente al euro y el yen. Nueva York, autoproclamada capital del mundo, quedó sumida en una densa humareda. Los hospitales anunciaron que estaban al límite de su capacidad y pidieron donaciones urgentes de sangre. Cinco acorazados y dos portaaviones se dirían anoche hacia el puerto de Nueva York desde su base en Norfolk (Virginia), según informó el Pentágono, y la Guardia Nacional del Estado se movilizó para ayudar a las fuerzas de policía y bomberos, abatidas por las bajas, la asfixia y el agotamiento.

Casi al mismo tiempo en que las torres gemelas desaparecían para siempre del cielo neoyorquino, un tercer avión, un 757 perteneciente a United Airlines que hacía la ruta Boston-Los Ángeles, con 56 pasajeros a bordo, se estrelló contra el Pentágono. El edificio, en el que 24.000 personas coordinan un ejército desplegado por todo el mundo, se incendió y se derrumbó parcialmente. Eran las 9.43 de la mañana y la secuencia del horror parecía ya imparable.

El Consejo de Seguridad Nacional, convocado por Bush desde el aire, ordenó la evacuación de la Casa Blanca al recibir "amenazas creíbles" de que un cuarto avión secuestrado estaba en camino hacia la residencia oficial del presidente. El Capitolio, que acoge el Senado y la Cámara de Representantes, fue igualmente evacuado, así como todas las escuelas y la mayoría de los edificios federales.

Pánico en Washington

Washington se sumió temporalmente en el pánico. Miles de vehículos intentaron huir de la capital, bloqueando calles y carreteras; los comercios cerraron y patrullas de cazabombarderos empezaron a patrullar el espacio aéreo por encima de la capital, al igual que en Nueva York. La sensación de horror inacabable se incrementó al conocerse que un cuarto avión de United Airlines que cubría la línea Newark-San Francisco, con 38 pasajeros, se había estrellado en una zona rural de Pennsylvania a las 10.10 horas. El destino que le habían fijado sus secuestradores suicidas podía ser, según las primeras especulaciones, Camp David, residencia vacacional del presidente y escenario de las principales negociaciones y acuerdos entre Israel, Egipto y los dirigentes palestinos. A las 11.59 United Airlines confirmaba que el vuelo 175 de Boston a Los Ángeles se había estrellado con 65 personas a bordo.

Todos los vuelos sobre territorio estadounidense quedaron suspendidos, al menos hasta hoy a mediodía. Los vuelos internacionales fueron desviados hacia Canadá y el espacio aéreo se reservó exclusivamente a los cazabombarderos y los helicópteros de la fuerza aérea. Las fronteras con Canadá y México también se cerraron indefinidamente y se declaró el estado de emergencia tanto en Nueva York como en Washington.

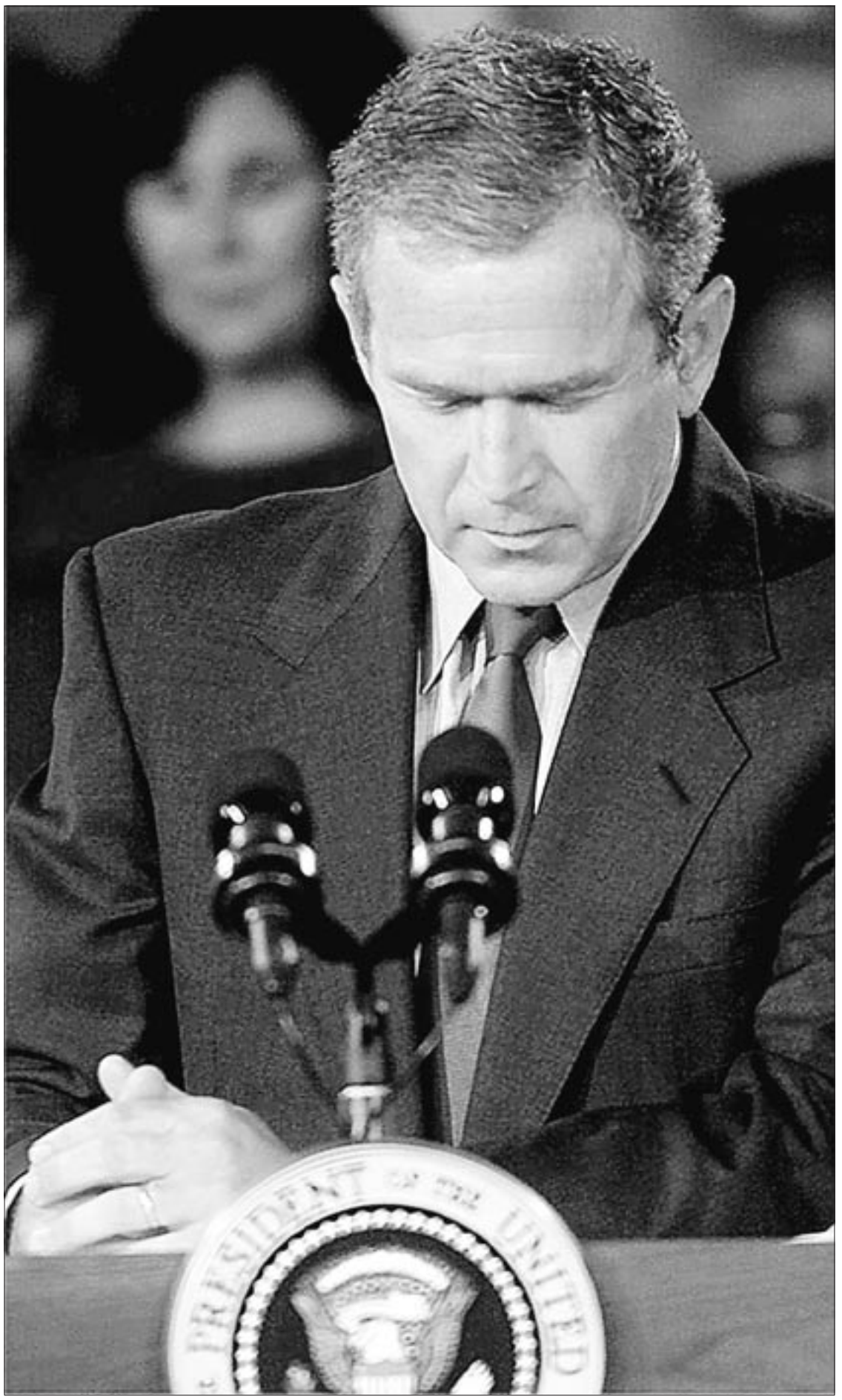
Bush, en un 'búnker'

La Air Force One del presidente Bush aterrizó temporalmente en una base militar de Luisiana, para emprender viaje de forma casi inmediata hacia Nebraska y desde allí hacia un lugar cercano que, según un portavoz gubernamental, disponía de un *búnker* invulnerable. El secretario de Estado, general Colin Powell, recibió la orden de suspender su visita a Colombia y regresar a Estados Unidos. La asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice, se encargaba mientras tanto de coordinar la situación desde el búnquer de la Casa Blanca.

Estados Unidos se sintió durante horas al borde del desastre total. La Reserva Federal emitió un escueto comunicado de dos líneas en el que garantizó que no faltaría dinero en el mercado, para evitar que el público y las instituciones retiraran sus fondos del sistema bancario. El gran puerto petrolero de Luisiana, que recibe la mayor parte del crudo exterior en sus instalaciones cercanas a Nueva Orleáns, suspendió todas las operaciones. Incluso parques de atracciones como Disney World en Orlando (Florida) evacuaron al público y cerraron las puertas.

La gran pregunta que permanece abierta, más allá de la urgencia del rescate de heridos, la contabilización de muertos y la identificación de los responsables, es cómo pudo suceder algo tan horrible, cómo Estados Unidos mantenía tan baja su guardia. Los objetivos atacados eran vitales: el centro de la defensa y uno de los puntos neurálgicos de la economía.

Los servicios de información no habían tomado ninguna precaución, lo que hace suponer que carecían de informaciones sobre ataques inminentes; un grupo numeroso de personas fue capaz de subir a bordo de cuatro aviones casi simultáneamente, con algún tipo de armas, y de lanzarlos contra los objetivos que tenían fijados sin que los pilotos pudieran emitir la menor señal de alarma. Y el Pentágono demostró estar tan desprotegido como cualquier edificio corriente. Tanto el FBI, que ha iniciado ya una investigación, como la CIA, que coordina los servicios de información, deberán dar muchas explicaciones en las próximas semanas.



El Presidente George Bush pide un momento de silencio tras los atentados. / REUTERS

Bush: "No quedará impune"

EL PAÍS, **Nueva York** El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, condenó hoy, tras el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, lo que él llamó "un aparente ataque terrorista" y aseguró que el Gobierno de EE UU "cogerá" a los responsables de estos actos violentos, informa la agencia Reuters.

"El terrorismo contra nuestro país no quedará impune", dijo desde Florida tras cancelar su visita y antes de emprender el viaje de regreso a Washington. Bush afirmó que se trataba de un "momento difícil para América". "Ha ocurrido una desgracia de carácter nacional", afirmó el presidente.

"He hablado con el vicepresidente [Dick Cheney], con el gobernador de Nueva York y con el director del FBI, y he ordenado que se utilicen todos nuestros recursos en ayudar a las víctimas y a sus familias y en llevar a cabo una investigación a fondo para encontrar y coger a todos los implicados en estos actos", dijo Bush.

El presidente pidió además un minuto de silencio por las víctimas de los atentados. Con la voz entrecortada por la emoción, añadió: "Que Dios bendiga a las víctimas, a sus familias y a América". Casi al mismo tiempo que Bush pronunciaba estas palabras, un tercer avión chocaba contra el edificio del Pentágono, en Washington.

El secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, que se encontraba en Perú para la firma de la Carta Democrática Interamericana, aseguró en Lima ante la Organización de Estados Americanos (OEA) que estos atentados terroristas "no podrán destruir la democracia ni a la sociedad estadounidense".

Aunque fuentes de la delegación norteamericana anunciaron en un primer momento su inmediato regreso a EE UU, finalmente Powell señaló que retrasaría su partida para firmar la Carta, que supone salvaguardas para los procesos democráticos. "Esta es la mejor aportación que puedo hacer en este momento", subrayó.

Powell calificó los sucesos como "una terrible tragedia" provocada por gente que no cree en la democracia sino en la destrucción de edificios y el asesinato, y se mostró confiado en que los responsables sean encontrados y llevados ante la Justicia.

Por otro lado, el alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, afirmó tras el ataque de las Torres Gemelas que "el número de vidas perdidas es enorme".